

DENUNCIA

OCT. 1977

"Junto al Pueblo, Contra la dictadura"

Año 3-No. 26—.35¢



ARGENTINA

La Cumbre de Washington

EDITORIAL Pg. 2



COLOMBIA



EL GRAN PARO NACIONAL

Pg. 15

CARLOS R. RODRIGUEZ

El Imperialismo
No Tiene
Soluciones
Para
América Latina

Pg. 10-11



U.R.S.S. 60 AÑOS DE SOCIALISMO

Pg. 8-9



VARIOS

BRASIL: Un Gigante Peligroso Pg. 11

PUERTO RICO: Futuro Incierto En EE.UU. Pg. 10

NACIONES UNIDAS: Fue Denunciada La
Diplomacia Militar Argentina Pg. 3

FOP 3907

Si el imperialismo norteamericano necesitaba una oportunidad propicia para establecer lazos con sus secuaces del continente latinoamericano, el mes de setiembre brindaba esa magnífica ocasión con la firma del Tratado del Canal de Panamá.

Por intermedio de "su ministerio", la OEA, el imperialismo invitó a participar del acto en que se firmaría al Trajedo, a todos los primeros mandatarios del continente. El mismo se llevó a cabo en la sede de la OEA en Washington, y la ocasión serviría para que el presidente Carter ofreciera un agasajo a los jefes de Estado de Latinoamérica.

No faltaron los sorprendidos ante tamaña noticia. De pronto, la capital del país que se estaba convirtiendo en "el campamento de los derechos humanos", sería invadida por las figuras más denunciadas y repudiadas internacionalmente por su carácter totalitario y antidemocrático.

Los generales Pinochet y Videla fueron los primeros en aceptar la invitación. Luego vino la avalancha de verdugos continentales: el general Bánzer, el general Stroessner, Aparicio Méndez, etc. En la lista de invitados estaban incluidos los representantes de todos los gobiernos de América con la sola excepción de Cuba, que por razones diplomáticas ampliamente conocidas, no podía ser invitada.

De esa manera, la administración Carter, tendría la oportunidad de reunir en una mesa a las principales figuras del continente y entre ellas a presidentes elegidos democráticamente, a aliados en forma fraudulenta y además, a dictadores llegados al poder a través de golpes de estado. Ninguna discriminación. La "Cumbre" de Washington se convertía en todo un símbolo de la política imperialista en la actual etapa histórica.

SABES QUIEN VIENE A CENAR ESTA NOCHE?

Sabíamente Washington fue ganada por una extraña amnistía. Panamá que todo el mundo se había olvidado de reporte de los 40.000 chilenos muertos, de los campos de concentración existentes en Chile y de los 20.000 desaparecidos de los cuales el general Pinochet es máximo responsable. De los 20.000 presos políticos en Argentina, de los 15.000 "desaparecidos" de los continuos secuestros y de la sistemática y comprobada aplicación de la tortura, nadie hablaba nada. Ahora resultaba que el general Videla era una "figura cordial". A cuántos crímenes y violaciones tendrían que responder los generales Bánzer y Stroessner? A cuántos tendría que responder Aparicio Méndez del Uruguay o Pérez Dos Santos vice presidente del Brasil? Ya nadie recordaba la masacre de salvajos cometida unos meses atrás como consecuencia de un fraude electoral que llevó al poder al actual presidente de El Salvador, general Carlos Humberto Romero. Tampoco nadie parecía recordar quien era el general Kjell Lauperen, presidente y verdugo del pueblo de Guatemala. Sin embargo, todos ellos comparten sonrientes la mesa con el presidente Carter.

ban que la situación no sólo no mostraba mejoría, sino que empeoraba día a día.

Las declaraciones de Todman no eran otra cosa que parte del plan del Departamento de Estado para otorgarles a los representantes de los cuatro países más denunciados internacionalmente por su política represiva, los "salvavidas" a Washington.

La rapidez con que actuaron los organismos de los Estados Unidos con respecto a Latinoamérica, señala la claridad de los objetivos que el imperialismo ha trazado en su política hemisférica. La "Cumbre de Washington" puso en evidencia entre otras muchas cosas, las intenciones siniestras de dominación que el imperialismo tiene reservadas para nuestro continente, y la política de "patas cortas" de "defensor de los derechos humanos"; que no es más que el disfraz que oculta su política guerillera y colonial de siempre.

EL IMPERIALISMO Y LAS DICTADURAS MILITARES

Declaramos en el editorial anterior, que las dictaduras militares del sur del continente, así como la paulatina militarización de Latinoamérica, no era un "ensayo más" ni un circunstancial recambio en el tipo de gobierno. Lo que está en marcha en nuestro continente es un nuevo modelo de dominación, materializado a través de dictaduras militares de pelo corto fascista. Los planes del imperialismo son ejecutados por la fuerza más coherente y eficaz con que se puede contar en la mayoría de los países latinoamericanos: sus Fuerzas Armadas.

Este nuevo modelo de dominación, elaborado por el imperialismo, el gran capital monopolista, las burguesías agrarias y el conjunto de las clases dominantes, es fielmente ejecutado por los ejércitos de nuestros países. Su esencia contrarrevolucionaria, hace que este modelo lascista de proyección continental, se convierta en el peligro inmediato mayor, que todas las fuerzas revolucionarias, populares y progresistas del continente deben enfrentar.

El objetivo de este militarismo fascista es aplastar al proletariado y demás fuerzas populares. Pero va más allá: se propone borrar todo vestigio de democracia clásica. Es así, porque es el proyecto de los sectores más reaccionarios y retrogrados del imperialismo y de las burguesías norteamericanas. Es por todo eso, que la reunión de Washington, ha sido todo un simbolismo que ha mostrado al imperialismo y sus aliados en todo su dimensión. En estos días no se escuchó en Washington una palabra de condena a la violación de los derechos humanos en Latinoamérica. De los miles de crímenes, de los secuestros que se cometen a diario, de los miles de desaparecidos, de los miles y miles de presos políticos, ni una palabra. Fue sin duda la "Cumbre de Washington", la muestra más desvergona de las intenciones del imperialismo y sus "socios menores", cruda bofetada en el rostro de todos los amantes de la democracia.

REPUDIO POPULAR A LOS DICTADORES

A pesar del poco tiempo que hubo entre la noticia de la visita de los dictadores fascistas y la fecha en que se reunirían en Washington, organizaciones políticas, religiosas y de derechos humanos, así como personalidades influyentes, realizaron declaraciones de protesta rechazando la presencia de dictadores militares conocidos por sus políticas represivas. Al mismo tiempo se formaron coaliciones amplias con el objeto de realizar una manifestación en Washington para el mismo día en que se reunieran en la Casa Blanca.

En la "célebre cena", el presidente norteamericano James Carter, agasajó a todos los modelos de gobiernos existentes en el continente. Pero no dejó de aprovechar la oportunidad para prestar particular atención a "los generales". Tal vez, como una sutil advertencia para aquellos que insisten en la democracia, Carter les dedicó un trato preferencial a los que, en definitiva, son los mejores y más feroces defensores de los intereses imperialistas en el continente latinoamericano.

LA CONEXIÓN LATINOAMERICANA

A mediados del mes de agosto, el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Terence Todman, visitó Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En todos y cada uno de esos países, Todman vio "una notable mejoría en la cuestión de los derechos humanos". Esas declaraciones sorprendieron en círculos allegados a organizaciones humanitarias, ya que las noticias provenientes de esos países indica-

maban del miércoles 7 de setiembre recordar los mejores tiempos de las multitudinarias manifestaciones antibélicas. Miles de efectivos de seguridad fueron apostados en zonas estratégicas de la capital norteamericana, particularmente en los alrededores del edificio de la OEA y la Casa Blanca.

A media tarde comenzaron a llegar columnas de manifestantes que se fueron apoyando en la parte posterior de la Casa Blanca, donde horas más tarde el presidente Carter asistiría a los representantes del continente. A las 7 de la tarde más de 3.000 personas realizaban en Washington la manifestación más grande desde la guerra de Vietnam, según señalaban los diarios norteamericanos. El contenido de la misma era claramente antifascista.

A pesar de los intentos de la prensa por largar versos y minimizar la demostración, casi todos los diarios del país y del mundo tuvieron que cubrir la noticia. Fuentes responsables aseguraban que de haberse hecho hecho un sábado en vez de un día laboral —como fue ese miércoles— se hubieran congregado en Washington no menos de 20.000 personas.

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL Y LA LUCHA ANTIFASCISTA

La solidaridad internacional y la lucha antifascista están dialécticamente relacionadas. Actualmente, nuestro pueblo tiene que enfrentar a una dictadura militar fascista y salvaguardar la unidad de todos los sectores revolucionarios, populares y progresistas del continente deben enfrentar.

El objetivo de este militarismo fascista es aplastar al proletariado y demás fuerzas populares. Pero va más allá: se propone borrar todo vestigio de democracia clásica. Es así, porque es el proyecto de los sectores más reaccionarios y retrogrados del imperialismo y de las burguesías norteamericanas.

Es por todo eso, que la reunión de Washington, ha sido todo un simbolismo que ha mostrado al imperialismo y sus aliados en todo su dimensión. En estos días no se escuchó en Washington una palabra de condena a la violación de los derechos humanos en Latinoamérica. De los miles de crímenes, de los secuestros que se cometen a diario, de los miles de desaparecidos, de los miles y miles de presos políticos, ni una palabra.

Así como el pueblo argentino tiene necesariamente que construir un amplio Frente Democrático y Antifascista, que une a los más vastos sectores del país contra la dictadura militar, el objetivo de la fuerza internacional debe ser ganar la solidaridad de todos los pueblos y problemas amantes de la paz y la democracia a la lucha que libra el pueblo argentino.

Por eso, es de vital importancia para las fuerzas revolucionarias y democráticas de Argentina y Latinoamérica, comprender que el peligro principal de nuestros días es la consolidación del fascismo a nivel continental. Es por eso que se hace imprescindible analizar y profundizar en el carácter contrarrevolucionario del fascismo, el rol que juega en este proyecto el imperialismo, y sobre todo, entender que su propósito es aplastar a todas las fuerzas que se opongan a su modelo político económico de dominación.

Por todo eso, también es importante redoblar nuestros esfuerzos y denunciar energética y permanentemente los crímenes y violaciones que se cometen a diario contra el pueblo argentino. El imperialismo y sus secuaces están claros y decididos a cumplir con sus objetivos. Nuestro pueblo también deberá mantener la claridad, la decisión y las herramientas adecuadas para derrotar al fascismo. Acompañar la lucha antifascista de nuestro pueblo con una firme y consciente solidaridad internacional.

Las medidas de seguridad adoptadas por el gobierno en Washington, revelaron en el ridículo. El clima que se vivió desde la

mañana del miércoles 7 de setiembre recordó las mejores tiempos de las multitudinarias manifestaciones antibélicas. Miles de efectivos de seguridad fueron apostados en zonas estratégicas de la capital norteamericana, particularmente en los alrededores de la Casa Blanca, donde horas más tarde el presidente Carter asistiría a los representantes del continente. A las 7 de la tarde más de 3.000 personas realizaban en Washington la manifestación más grande desde la guerra de Vietnam, según señalaban los diarios norteamericanos. El contenido de la misma era claramente antifascista.

A pesar de los intentos de la prensa por largar versos y minimizar la demostración, casi todos los diarios del país y del mundo tuvieron que cubrir la noticia. Fuentes responsables aseguraban que de haberse hecho hecho un sábado en vez de un día laboral —como fue ese miércoles— se hubieran congregado en Washington no menos de 20.000 personas.

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los países se podía leer: la Política de Derechos Humanos del Presidente Carter coincide en Santander e Cúcuta con los fascistas».

A pesar de que todo debió organizarse en unos pocos días, a pesar de lo improvisado de la manifestación, la respuesta popular antifascista se hizo sentir, trascendiendo. Tal vez esta demostración sea el primer paso de un amplio y gran movimiento antifascista dentro de los Estados Unidos. El diario La Razón, de Buenos Aires del 8 de setiembre decía: «Se realizó en Washington una manifestación de protesta por la presencia de gobernantes militares (...) en uno de los

"NO HAY FRONTERAS EN ESTA LUCHA A MUERTE" — Che Guevara

BDIC

"Y cuando se hable de internacionalismo proletario, y cuando se busque un ejemplo de internacionalismo proletario, ese ejemplo, por encima de cualquier otro ejemplo, es el ejemplo de Che!"

Fidel Castro

El 8 de octubre se cumplen diez años de la muerte de Ernesto Che Guevara. Diez años de la muerte de un hombre que fue, que es un ejemplo vivo del revolucionario completo, del "hombre nuevo", del internacionalismo proletario. Nació en Argentina, lo adoptó Cuba, luchó en el Congo, murió en Bolivia, y pertenece al proletariado mundial. Para él fue igualmente glorioso y apetecible—para citar sus palabras—luchar y morir en África, Asia o América, "donde la bandera bajo la que se lucha sea la causa sagrada de la redención de la humanidad".

En estos últimos diez años, revolucionarios del mundo entero han tenido tiempo para internalizar, desarrollar y aplicar el internacionalismo que es la herencia del Che. Es por eso que no nos sorprende encontrar a chilenos, bolivianos, paraguayos, uruguayos, brasileños y hasta europeos luchando en Argentina contra la dictadura militar fascista. Es por eso que no nos sorprende que el pueblo cubano, junto al pueblo soviético, acudiesen con su aporte internacionalista en apoyo del pueblo angoleño.

"No hay fronteras en esta lucha a muerte; no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo; una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como las derrotas de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor, además es una necesidad insoslayable".

Argel, 1965

La importancia de este internacionalismo, parte integral de la teoría marxista-leninista y presente de la política de los países socialistas, resaltada por la teoría y práctica del Che, se ha convertido en un aspecto crucial para todo movimiento de liberación que lucha por la soberanía nacional y por transformar la sociedad actual. Hoy, más que nunca, no hay lugar en los movimientos revolucionarios para banderías, chovinismos, prejuicios, y egoísmos.

Y tiene que ser así. En esta segunda mitad del siglo XX, frente a la rebelión de los pueblos oprimidos, neo-colonizados, que crece incesantemente, el imperialismo yanqui, cabeza del capitalismo mundial, se moviliza para tratar de revertir lo irreversible, para detener un proceso histórico indetenible, basado tanto en las leyes inexorables de la historia como en la justicia del caudal del pueblo.

El imperialismo ha superado, en sus procedimientos contra la insurgencia legítima de los pueblos en proceso de liberación, al colonialismo del siglo pasado, no sólo en la magnitud de sus recursos para aplicar aquellos procedimientos, sino en un manejo mucho más desvergonzado de los principios que dice sostener, pero que es el primero en quebrantar. Y he aquí una de las contradicciones que van minando la fuerza moral del imperialismo desde dentro. Por un lado, el presidente Carter levanta los derechos humanos como bandera, y por el otro, apoya descaradamente el desarrollo de un fascismo criminal a través del mundo. Pregona la democracia pero impone el fascismo; pregunta la justicia pero impone por el crimen.

Esto se da porque sabe que el fin está cercano, que diariamente pierde más y más terreno, pero se aferra desesperadamente ya no a una supervivencia que sabe imposible, sino, por lo menos a una prolongación de su existencia cada vez más precaria y difícil. Pero va a volcar todos sus esfuerzos para prolongar lo inevitable. "Eso—dijo el Che—significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para el pueblo. Es casi la única esperanza de victoria". "Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria".



Ernesto Che Guevara: vive en la memoria y en la lucha del pueblo

Vietnam, Laos, Camboya, Guinea-Bissau, Mozambique, Angola, los golpes se suceden uno tras otro, y el imperialismo se bate en retirada haciendo renovados esfuerzos por atrincherarse en las pocas posiciones que le quedan. Pero las masas continúan su inexorable avance, el cambio de correlación de fuerzas entre el campo socialista y el capitalista a favor del primero, junto con el internacionalismo proletario, convertirán la retirada en la debacle final del capitalismo.

"Y si todos fuéramos capaces de unirnos para que nuestros golpes fueran más sólidos y certos, para que le ayudáramos de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!"

Tricontinental, 1967

"América—escribió el Che en 1967—constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitalistas monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación de cualquier tipo que sea."

"Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una infecia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición".

En aquel entonces, hace escasos diez años, la última carta del imperialismo ante el embate de los pueblos, el fascismo, comenzaba a implementarse. Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina, y otros han visto la intervención de los ejércitos para aplastar a sus pueblos. Pero si el crimen se ha internacionalizado, no ha logrado doblegar a los pueblos, porque la lucha de éstos también se ha internacionalizado. Como bien lo dice la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe, en junio de 1975: "Si la unidad antiimperialista es indispensable, la unidad dentro de ella de las fuerzas de izquierda es aún más esencial". He aquí uno de los primeros pasos en la gestación y articulación de la contraofensiva obrera y popular en la lucha contra el fascismo.

"Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive, para aplicarla luego en la lucha por la liberación del su lugar de origen. Y cada pueblo que se libera es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado". Otra vez la claridad internacionalista del Che. Unidad y solidaridad en la acción libertadora no en los planos líricos y teóricos, sino en el terreno concreto de la lucha armada, convertida en necesaria por el imperialismo y las oligarquías que lo sirven. Esta es la esencia del marxismo-leninismo: ésta es una necesidad objetiva en el desarrollo de la lucha revolucionaria; ésta es, también, la tradición bolivariana. Los libertadores que hace siglo y medio se rebelaron contra la tiranía española no vieron fronteras, sino que entendieron en todo momento que nues-

tra patria es una sola: América.

"Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa."

"América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del Segundo o Tercer Vietnam o del Segundo y Tercer Vietnam del mundo".

Y diez años más tarde, el continente se debate entre democracia y fascismo; entre la liberación de los pueblos o la prolongación de lo inevitable; respondiendo con la internacionalización de la lucha a la internacionalización de la represión; encarando en todo momento muy en alto la bandera y los principios de aquella figura que dio su vida por la revolución obrera, latinoamericana y socialista.

"qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuándo está en juego el destino de la humanidad".

Tricontinental, 1967

Y él, hombre que no concebía palabra si no iba inmediatamente seguida de la acción, jamás permaneció indiferente. En él se resumió toda la heroica historia de nosotros, los latinoamericanos. Corrió por sus venas toda la sangre derramada, desde la Nueva España hasta Chile, y se vivificó como si fuera una sola en las cuencas del río Grande, del Amazonas y del Plata. Es él quien nos reconcilia con nuestra historia tan castigada por los que, como sus asesinos, la han mancillado y vilipendiado. Porque la vida, más

que la muerte del Comandante nos levanta otra vez, al enseñarnos que hay una línea ininterrumpida entre Bolívar, Martí y Guevara, subrayada y remarcada con otros grandes de nuestra dignidad, que un día pudieron ser indios y llamarle Juárez y otro, obreros de minas y apellidarse Sandino.

"He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica como el que más y, en el momento que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada, sin exigir nada, sin explotar a nadie..."

Intervención en la ONU, 1964.

Marchó a cumplir su compromiso tácito con la historia. A traducir en hechos sus principios, a romper con su desafío los falsos principios, los mitos que ayer rompieron los hombres de la primera independencia y los que ahora pretenden convertir en ataduras los poderes opresores del imperialismo y sus secuaces para cerrar el camino de nuestros pueblos hacia su segunda independencia. El internacionalismo revolucionario es un rescate de esta revolución retomado de lo más fondo de nuestras tradiciones. Internationalismo que, según se demuestra cada vez más, encuentra su mejor expresión en la lucha armada contra el enemigo de todos. Así fue hace siglo y medio. Así es hoy. Nos lo enseñó el Comandante Guevara, porque él fue síntesis de lo más grande que los latinoamericanos hemos tenido. Y porque él también, como otro Libertador, Bolívar, rubricó con sus hechos esta verdad tan revolucionaria, tan verdadera y tan sencilla, ayer y ahora: "Nuestra patria es la América".

CHE GUEVARA

Como si San Martín la mano pura a Martí familiar tendido hubiera, como si el Plata vegetal viniera con el Cauto a juntar agua y ternura,

así Guevara el gaucho de voz dura, brindó a Fidel su sangre guerrillera y su ancha mano fue más compañera cuando fue nuestra noche más oscura.

Huyó la muerte. De su sombra impura, del puñal, del veneno, de la tierra, sólo el recuerdo bárbaro perdura.

Hecha de dos un alma brilla entera, como si San Martín la mano pura a Martí familiar tendido hubiera.

Buenos Aires, 1959
Nicolas Guillén

